

LA SEGURIDAD PUBLICA EN EL AÑO 2.000

Tte. Coronel ALVARO CASTILLO MONTENEGRO

"Me parece que en tres siglos de progreso las gentes de occidente han alcanzado cuatro principios: ser egoístas, matar a otros, tener poca integridad y sentir poca vergüenza".

Yen Fu

Las reflexiones sobre el futuro han tenido una larga y variable historia que va desde las especulaciones literarias de Julio Verne y Edward Bellamy hasta los escritos filosóficos y humanísticos de Arnold Toynbee, Oswald Spengler, Pitirin Sorokin y Jacob Burckhardt.

Los buceadores del futuro han creído observar en la historia ciertos modelos cíclicos o evolutivos de acontecimientos, basándose en una especie de teoría histórico-sociológica, unos y otros, en observaciones y premisas de tipo filosófico, hasta llegar algunos macrohistoriadores a la pretención -no compartida por un sector mayoritario- de construir teorías para ellos completas y de absoluta validez sobre el futuro.

En el empeño de escudriñar el porvenir se ha llegado a la organización de entidades como la de "Los anticipados", fundada por Gaston Berger, en Francia, y el "Comité de los próximos treinta años", de Inglaterra, que vienen examinando con serenidad y consistencia los problemas del futuro, sin desconocer, -la mayoría- lo argumentado por Maquiavelo en su inmortal obra "El Príncipe" de que "la mitad de lo que pueda ocurrir en el mundo está regido por el azar y la otra mitad está sometida al arbitrio de los propios hombres".

Desde luego no sería yo quien pretendiera juzgar la trascendencia de lo que hasta ahora se ha escrito e investigado sobre el futuro, ni que aspire a erigirme en un pronosticador, sobre

todo en un campo tan abrumadoramente complejo como es la seguridad pública, dependiente de tantos factores de influencia como el político, económico, social, religioso, etc. Simplemente, al dar pábulo a mi imaginación, me he autoformulado algunos interrogantes sobre el porvenir a los cuales he tratado de buscar respuesta. Y es así como he resumido mi preocupación en estas cuatro llameantes preguntas: 1) En el año 2.000 habrá -como algunos predicen- casi una locura colectiva o por el contrario las gentes serán más apacibles, cuerdas y sensatas?

2) La paz será el producto del ideal grado de civilidad y comprensión a que habrá llegado la humanidad o será el resultado generalizado del temor recíproco entre las grandes potencias nucleares?

3) Para el año 2.000 la ruta de deshumanización que hasta hoy ha venido recorriendo el mundo, se habrá tornado en auténtica fraternidad y seguridad social?

4) Los mecanismos de seguridad pública del año 2.000 serán algo más de lo que hoy se desea y se sueña con marcada insistencia?

Primera Pesadilla.

Respetando las ideas y opiniones que se han expuesto sobre el particular, he tratado de dar respuesta a mi primer interrogante sobre el futuro humano, así: Es probable que un buen número de intelectuales y personas que simpatizan con la cultura popular, acéntúen en el año 2.000 su combate

contra los denominados valores burgueses, dando apoyo a creencias que pueden conducir al desprecio total de toda forma elevada y armónica de vida. Esto puede ser una consecuencia de las nuevas nociones y nuevas normas de comportamiento que hoy ya están alterando la naturaleza y las circunstancias de la vida humana, provocando ciertos estados de alienación.

Es indudable -por ejemplo- que ha venido habiendo una grave pérdida de la fe religiosa. Si el hombre del siglo 20 se ha vuelto progresivamente más materialista, más egocéntrico, se burla de los valores tradicionales y ha creado una nueva jerarquía de valores (placer, riqueza, estatus social), no es aventurado pensar que para el siglo 21 estas manifestaciones de desajuste, así como la exaltación de lo negativo y lo amoral, pueden haber tomado formas insospechadas. Un siquiátra estadounidense afirma que no sería extraño que los gobiernos del año 2.000 llegaran a dictaminar a quién es lícito vivir; que se acepte la "planeación de la muerte" por medio de la eutanasia e igualmente que se estimule el suicidio como un acto noble, tal como ocurría entre los romanos y los griegos.

Otro factor que podría conducir a la alienación colectiva en el año 2.000 sería el conocimiento más amplio sobre preparados y drogas que afectan el estado de ánimo y que es probable que lleve a muchos a tomarlos como medio de evadir la vida cotidiana. Al mismo tiempo, la juventud que carece de responsabilidad en el sistema, puede sentirse más alienada dentro de una

sociedad que fracasa visiblemente en el intento de alcanzar los niveles mínimos de justicia social. Esto seguramente dará origen a movimientos ideológicos que justificarán la rebelión y la renuncia de los jóvenes de todas clases y estratos sociales a los tradicionales valores "pasados de moda". Esta juventud insatisfecha, minada en su mente y en su corazón, seguramente contribuirá a situar en un alto nivel el crimen y la delincuencia. Probablemente se generalizarán otros síntomas de patología social tales como desequilibrios emocionales, siconeurosis y otros similares. Y las tradicionales doctrinas o bien habrán languidecido o serán objeto de nuevas interpretaciones, revisiones o secularizaciones.

Así, mi conclusión para la primera pregunta que me he autoformulado es que la humanidad no será más apacible ni estará más sensata para el año 2.000; que habrá una juventud desencantada, sin respeto por sí misma y por la autoridad, con actos de inútil y suicida escapismo a través de las drogas, que conducirán irremediablemente a un parcial estado de alienación.

Segunda Pesadilla.

En procura de respuesta a mi segundo interrogante, me he encontrado entre dos alternativas: por una parte, pensar que aun cuando una moderna guerra termonuclear no llegue a acabar con el planeta, sí es posible que puedan presentarse pequeñas guerras de esta clase que podrán fácilmente hacer retroceder brutalmente la civilización. Se supone, con toda razón,

que en el siglo XXI la mayor parte de las naciones, en lo que se refiere a posibilidades tecnológicas y económicas, tendrán acceso a las armas nucleares y a los proyectiles, que podrán ser comprados abiertamente, con riesgo de que se empleen irresponsablemente. La otra alternativa es admitir la posibilidad de que en el año 2.000 exista un mundo pacífico en que tenga lugar una consunción de los sistemas de armamento, por la existencia de fuerzas mundiales de disuasión eficaz. Kenneth Boulding, en particular, ha planteado la posibilidad de que en el siglo XXI pueda iniciarse lo que él llama "era de la posivilización", sosteniendo que la guerra es una institución de la era de la civilización que empieza en el año 3.000 a. de J.C. y que termina aproximadamente en el año 2.000 d. de J.C. Cree así que en las eras "precivilizada" y "poscivilizada", la guerra no es ni probablemente será una institución normal de la sociedad humana.

El "marchitamiento" de la guerra podrá ser la culminación de la tendencia mundial hacia lo que Karl Deutseh y sus colegas han llamado "Comunidades pluralísticas de seguridad" como la que existe entre los Estados Unidos y Canadá, que no hacen pensable que surja una guerra o conflicto.

Es posible que las "Comunidades pluralísticas de Seguridad" de tipo especial o regional se amplíen progresivamente, de modo que lleguen a abarcar a todo el mundo, originando una paz duradera.

Existe igualmente un cierto número de pensadores que creen que es posible hacer que funcione algo semejante a un sistema de defensa colectiva, que haga aparecer los frenos autoimpuestos y permita un control común que vaya a crear una especie de paz no fácilmente rechazable.

Conviene anotar también que existe la creencia de que cada cinco años se presenta una revolución en la tecnología de la guerra. Según esta teoría, tendríamos que nos faltarían seis revoluciones de este tipo, antes del año 2.000, incluyendo cambios importantes en el concepto de guerra contrarrevolucionaria, campo en el cual ha habido un gran desarrollo a raíz del conflicto vietnamita. Seguramente también las guerrillas se beneficiarán con el progreso tecnológico, estableciendo una especie de competición entre medidas y contramedidas. Por parte de los contrarrevolucionarios se presumen las siguientes innovaciones: Nuevos métodos para oponer barreras físicas que desarticulen los movimientos enemigos; progresos en la visión nocturna; iluminación y ensombrecimiento temporal de extensas zonas; detectores multifacéticos; trampas altamente perfeccionadas; potencia y versatilidad para movimiento de vehículos y hombres, en aire y tierra; equipos electrónicos; alimentación sintética e inclusive, medicamentos sicofarmacológicos para estimular al combatiente; armas de poder insospechado; adoctrinamiento de eficacia incontestable y otros logros parecidos que permitirán modificar sustancial-

mente muchas fases y situaciones tácticas.

Igualmente importantes pueden llegar a ser muchas nuevas técnicas que ayuden a los gobiernos a obrar con mayor eficiencia y mejores resultados en situaciones irregulares.

Estas técnicas pueden ir desde el empleo de computadores para el control de la población, hasta el desarrollo de estrategias y tácticas concebidas y dirigidas con efectividad hacia el terreno social, económico y político, como forma de impedir el caos y la subversión.

Tercera pesadilla.

Aunque al tratar de absolver mi primera preocupación he admitido la posibilidad de que en el año 2.000 sea la alienación antes que la cordura lo que prime, al buscar respuesta a mi tercera pesadilla no he podido descartar la posibilidad de que el empleo de técnicas de control psicológico notablemente perfeccionadas, así como significativos avances en la ciencia médica, nuevas expresiones culturales, mejoramiento de la capacidad de discurrir, etc., permitan pensar en un mundo con más sentido humanitario, más próximo a un nuevo concepto de la fraternidad, más amable, aunque la vida se defina cada vez más en términos materialistas y no estoicos.

Puede suceder igualmente que surja una idealización del "noble salvaje" o el "Hippy" que hoy viven al margen de los valores sociales, en pobreza voluntaria y con un relativo índice de antisociedad. Parece verosí-

mil suponer una sociedad futura de tipo opulento, pero más humanizada, que pueda gozar de estabilidad, tener nobles enfoques hacia la vida de relación y ser capaz por sí misma de desarrollar procesos de corrección y ajuste. Las respuestas que los hombres y las naciones darán a las nuevas posibilidades y demandas materiales harán del año 2.000 un período de vida más deseable que el que hoy tenemos. Las tendencias serán seguramente hacia una mayor libertad de las personas, en consonancia con una real igualdad de oportunidades en todos los estratos sociales.

Las relaciones emocionales más estrechas y de apoyo se están poniendo en evidencia en grupos tales como el llamado "Synanon" que aunque es una organización dedicada a los adictos a las drogas, tiene una técnica que tiende a crear una comunidad de tipo familiar, fomentando un amplio y sincero acercamiento entre las personas. Una o dos veces a la semana realizan los "Juegos del Synanon", muy similares al sicodrama y a la sicoterapia. Los miembros de esta comunidad se sienten dentro de un ambiente cálido, humano y comprensivo. No se espera que el individuo abandone el grupo cuando está "Curado", sino más bien que voluntariamente siga ahí el resto de su vida.

En el año 2.000 probablemente los computadores igualen, reproduzcan y hasta superen ciertas capacidades intelectuales muy similares a las del hombre, inclusive posibilidades estéticas y creadoras. A base de [drogas y

otros procesos sicoterapéuticos se obtendrá el cambio de personalidad cuando se desee, para modificar conductas antisociales o para devolver a la normalidad a desadaptados, pudiendo así pensarse en la conquista de lo que hoy se llama "concientización".

Quizá muchos o gran parte de los hombres sean mantenidos en un estado permanente de narcosis y de paz, adaptados a la ecología a la que hayan sido asignados mediante cálculos realizados por computadores. Así podrá pensarse en que habrá una acentuada fraternidad que consecuentemente arrojará un mayor margen de seguridad y tranquilidad social.

Cuarta pesadilla.

Si damos cabida a la posibilidad de que se logre una disciplina social mediante la utilización de procedimientos bioquímicos u otros similares, perfeccionados y aceptados, tendremos que para el año 2.000, aunque los mecanismos de la seguridad pública no hayan tenido un marcado avance, el mantenimiento de la tranquilidad y el orden sociales pueden resultar menos complicados que hoy, ya que el estado permanente de narcosis —por ejemplo— impediría las alteraciones o interferencias indeseables de la paz comunitaria.

El empleo generalizado de computadores permitirá a las autoridades no solo mantener un total control de personas sino reducir y reprimir la criminalidad, estableciendo de inmediato las actividades y antecedentes

de quienes por una u otra razón se vean enfrentados a la justicia.

En materia de observancia de la ley ya el Estado de Nueva York tiene en experimentación un sistema que permite a la policía leer las matrículas de miles de carros que cruzan un puente y saber de inmediato si alguno de ellos está siendo reclamado por la autoridad.

Es probable que el complejo problema del tránsito sea resuelto a base de computadores que permitan no solo controlar los recorridos normales de los vehículos sino especialmente las infracciones de toda índole que puedan cometerse.

Los sistemas de audición y grabación harán factible controlar toda conversación, mediante un computador ultrarápido, al menos para frases claves como "revolución", "organización", "trabajo" (argot delictivo), etc. Los computadores pueden llegar a desarrollar una especie de lógica deductiva, convirtiéndose en una especie de detective transistorizado que puede sugerir pistas, construir hipótesis y crear iniciativa de una manera más o menos autónoma. Todo esto implicará consecuentemente una revolución en los preceptos legales que se relacionan con la libertad individual y las garantías ciudadanas en general.

En el terreno militar se prevee el empleo de los hologramas para reconocimiento, así como fotografías para el servicio de información, tomadas desde satélites en tres dimensiones que

aumentarán todavía más el valor de la información estratégica. También se anuncian radares para aplicación criptográfica a "toda prueba".

Se ha llegado a prever para el futuro un "aparato que haga olvidar a corto plazo" para conseguir que olviden su declaración los sospechosos de haber cometido un crimen o los retenidos políticos una vez que se les haya obligado a declarar.

Se admite también la posibilidad de poder regular la conducta de grandes grupos humanos, mezclando agentes químicos en el agua, en los alimentos o en el aire que se respira.

La modificación de los caracteres genéticos defectuosos permitirá el desarrollo de seres menos conflictivos que facilitarán el ejercicio de autoridad, aunque en las zonas urbanas es indudable que se requerirán cada vez más servicios policiales para mantener la seguridad pública.

Aunque ya Aristóteles llegó a la conclusión de que no hay una forma óptica de Estado y de que cualquier forma de gobierno tiende a desaparecer y a ser sustituida por otra —más o menos adecuada—, es presumible que en el año 2.000 la capacidad administrativa de los políticos y de sus asesores estará a la altura de las exigencias de la época y se enfrentará con éxito el complejo campo de la seguridad pública, haciendo realidad lo anotado en "Fausto" de que "la libertad y la vida son grandes solamente por aquellos que cada día las conquistan de nuevo".